

El Mueble de Epoca en La Laguna

Director del Trabajo:

Dr. D. Jesús Hernández Perera

M.^a Luisa Tejera Morales

Año 1962

**EL MUEBLE DE EPOCA EN
LA LAGUNA.**

Director del Trabajo:

Dr. D. Jesús Hernández Perera.

María Luisa Tejera Morales.

1.962.-



I N T R O D U C C I O N

Al decidirnos a hacer un breve trabajo sobre el Mobiliario de la Laguna nos hemos visto obligados a realizar una reseña histórica a través del tiempo y nacionalidades puesto que el arte español y con mayor razón Canarias participa de influencias y expresiones propias de los países europeos: Francia, Inglaterra, Países Bajos, Alemania e Italia.

Es preciso también hacer algunas consideraciones sobre el arte del mueble en general ya que por muchos es considerado con menosprecio, sin tener en cuenta que es un arte menor, pero siempre arte y que en él colaboran directa o indirectamente arquitectos, pintores, escultores, bronceístas,...

Las líneas de un mueble obedecen en un aspecto general al estilo arquitectónico de la época; a veces se ornamenta con tallas que son verdaderas esculturas en madera; muchos muebles presentan pinturas, casi siempre paisajes y escenas románticas; los bronceístas colaboran en los tiradores de los cajones o gavetas, en guirnaldas que señalan los perfiles del mueble, etc. Es decir el arte del mueble participa de todas las demás artes, podemos decir que tiene además de un valor práctico un valor decorativo.

Todos los muebles se derivan de cuatro tipos fundamentales y a su vez indispensables en la vida del hombre: la silla, la mesa, el arca y la cama. Se sabe que en los primeros tiempos en la construcción de muebles no intervenían ebanistas sino simples carpinteros que construían el armazón del mueble y era labor posterior de los talladores, broncistas, darle alguna belleza exterior. Fué en la Edad Moderna con el desarrollo de las técnicas, el empleo de materiales adecuados, etc. cuando la ebanistería se transformó en un verdadero arte.

Existe paralelismo entre los estilos arquitectónicos y el mueble pero es de destacar que este último tiene períodos y estilos mucho más cortos y dentro de cada estilo general un número mayor de subestilos locales y nacionales, quizás porque en el mueble no se tiene en cuenta su existencia futura, como en la arquitectura, sino su misión en el momento en que se hace.

Nos toca hacer ahora un análisis histórico de los estilos de muebles de dos países que han influido en España y por lo tanto en Canarias: Inglaterra y Francia; no sólo porque estos países hayan tenido históricamente más relación con nuestra patria sino que sus estilos han alcanzado un carácter más universal; por ejemplo el Chippendale y Luis XV respectivamente.

-----000-----

EL RENACIMIENTO

El paso del gótico al renacimiento no ocurre sincronicamente en todos los países obedeciendo ésto a que los períodos históricos se ven desde una perspectiva de cien o doscientos años después, pero en su misma época no se siente que haya ocurrido cambio alguno ni que la mentalidad del hombre ante nuevas realidades sea distinta. Por ésto, decimos, el renacimiento no se propagó en todos los países europeos al mismo tiempo sino muy lentamente sobre todo en los más alejados de Italia. Primero aparecen los elementos ornamentales unidos a la formas e estructuras góticas, hasta que estas estructuras son absorbidas por la decoración y cambian de sentido.

Las diferencias en el mueble son: hasta aquí han sido macizos, pesados y ahora se hacen más ligeras las armaduras y se recubren de una nueva forma de ornamentación. Las decoraciones geométricas y de sentido religioso (gótico) se convierten en naturalistas y paganas. Y en general el mueble evoluciona en este sentido, de tal manera que hasta ahora los que se conocen están en las abadías, monasterios, iglesias: silleras de coro, sillones abaciales, roperos de sacristía; por el contrario, en este mo-

mento nace el mueble civil que creará nuevos modelos.

EL RENACIMIENTO INGLES.-

Inglaterra se incorpora con retraso a este estilo pues cuando Francia lo ha adoptado y está en pleno desarrollo, los ebanistas ingleses continúan las formas góticas. Se dice que el arquitecto Inigo Jones fué el introductor, pero antes Holbein había sido llamado por Enrique VIII para pintar y dibujar muebles de este nuevo estilo. En tiempos de este rey aún tiene su sello rígido y severo pero con la reina Isabel se pierden de vista las últimas formas góticas y Tudor. Con Jaime I alcanza su plenitud y recibe el nombre de Jacobino; más tarde con Carlos I adopta expresiones ornamentales más barrocas pero se mantiene en sus estructuras clásicas y sencillas. Por último en la época de Cromwell se pierde la ornamentación y se hace muy sencilla y el mueble de Jacobo II y Carlos II da su paso definitivo al barroco.

Las estructuras son poco artificiosas horizontales, con elementos geométricos y sólo el mueble de corte logra mayor lujo, pero siempre dentro de la serenidad clásica. Una decoración típica es la masa bulbosa que constituye las columnas y se usa en las camas de dosel y patas de las

mesas. Se supone que este elemento decorativo procede de los Países Bajos por la constante relación histórica y comercial entre las dos naciones.

Los muebles en uso son las camas de dosel muy alto y la cabecera bastante parecida a un arca. Los armarios se hacen superponiendo dos arcos con cuatro puertas lo que les da un aspecto muy tosco.

Las mesas son rectangulares con patas bulbosas con doble tablero para ampliar, etc.

Hay muchos tipos de sillas de influencia italiana, sillones en forma de x, de tipo curul, sillas tudor... Al final del estilo las sillas se hacen mucho más esbeltas y sencillas por influencia de Cromwell y llevan altos respaldos tallados y chambranas.

Por esta época comienza la expansión inglesa por América y estas formas dieron lugar al estilo colonial americano, muy personal y sugestivo.

EL BARROCO

La cuna del barroco también fué Italia; en ella se ven los primeros elementos curvos, pero antes que Bernini o Borromini fué Rubens en los Países Bajos quien aplica las nuevas líneas a su casa de Amberes.

Con el nacimiento de la burguesía se exige mayor comodidad en el mobiliario y exuberancia en los decorados. Nacen así los asientos amplios, tapizados y mullidos. Poco a poco la ornamentación barroca que primero se usó aisladamente sobre las sencillas estructuras renacentistas, se va infiltrando en éstas hasta constituir una forma nueva, barroca, pues no basta para que el estilo sea puramente barroco el que se cargue de ornamentación sino que las mismas líneas esenciales del mueble sean dinámicas y flexibles.

EL BARROCO INGLES.-

En este momento Inglaterra alcanza el mayor apogeo en el mueble. Influyen tres factores:

La paz política, la introducción de la caoba y el nacimiento de un gran artista, Chippendale. Hasta esta época los estilos se designaban con el nombre del monarca,

pero ahora se conocen con el nombre del artista creador: Chippendale, Adam, Sheraton...

Hasta Chippendale las influencias continentales fueron constantes mientras que ahora es el estilo inglés quien salta al Continente; su nombre es el más popular en toda la Historia del Mueble.

Hacia la mitad del siglo XVII el mueble inglés evoluciona hacia su autonomía, tiene un sentido mucho más práctico, más burgués, pero aún no adquiere un sello plenamente barroco. Se puede decir que el nuevo estilo se observa en el "Guillermo y María" ("William and Mary"). Se aportan las modas orientales de lacas, marquetería de flores y pájaros...

Así llegamos al "Reina Ana" que es el primer barroco puro; con él se inicia el uso de la marquetería con carácter nacional y de la pata cabriolé (cabriolet), de origen oriental, de línea muy simple y elegante que termina en una pieza circular plana más o menos amplia que se conoce entre los ebanistas con el nombre de "pata de camallo".

Después del "Reina Ana" pasamos al reinado de Jorge I que tiene cierto paralelismo con el Luis XIV francés y de aquí al estilo Chippendale.

Tomás Chippendale nació en Worcester en 1.709 y murió en 1.779; era hijo de un ebanista del mismo nombre y ape-

llido que gozaba de gran reputación y es posible que algunas formas características en el hijo sean copia de su padre. Tomás Chippendale (hijo), fué el verdadero creador de los muebles de estilo inglés. Establecido en Londres en compañía de sus padres, abrió un taller que comprendía cuatro casas. Aumentó su clientela con la publicación de varios libros, especialmente el "The gentlemen and cabinet Maker's Director" obra que contenía 160 grabados ejecutados por Mattias Darly a quién algunos atribuyen la paternidad del nuevo estilo; se editó dos veces. Hace toda clase de muebles pero donde más fama ha alcanzado es en sus modelos de sillas. Además es asombrosa su captación de las líneas fundamentales de los estilos, de tal manera que su arte no queda anquilosado sino que evoluciona hacia nuevas formas y del barroco pasa al neoclásico admirando la serenidad y belleza fría del arte antiguo.

Primeramente obedece al estilo "Reina Ana" y Luis XV, luego imita la decoración china; después la época del resurgimiento del gótico y por último el neoclásico.

En cuanto a los materiales en el barroco inglés se usa el nogal y sobre todo la caoba que es la madera de la época.

Con el "Reina Ana" se introduce la pata cabriolé y en

los respaldos de las sillas se aprecia un motivo: la pala central o lira, en inglés "splat" que va a caracterizar luego el chippendale. El origen de esta lira se debe probablemente a una evolución natural del barrote central ancho que tenían las sillas y sillones populares del estilo Windsor. Este elemento al principio es macizo, pero en el chippendale se recorta y cala en variadísimos dibujos.

Las patas del estilo "Reina Ana" eran cabriolé y terminaban en disco y en garras sobre bola; sobre todo era corriente esta última forma.

Estos elementos los recoge Chippendale y los depura. En los respaldos se muestra muy original y los hace de varios tipos: pala central muy calada con dibujos variadísimos; entrelazos, cintas plegadas, celosías góticas, escaleras, etc.

Las superficies lisas de sus muebles o los cristales de las librerías los decora con celosías de madera dándoles una figura geométrica. En las estructuras de los muebles ingleses, en su evolución del renacimiento al barroco, podemos observar que las patas cabriolé tienen al principio travesaños los que les dá cierta pesadez pero van desapareciendo poco a poco.

Los respaldos no son rectos sino que presentan cierta

curvatura que los hace más cómodos, tampoco son tan altos ni estrechos. En general el mueble inglés de estilo barroco presenta sus características más en la estructura que en su decoración que es muy sencilla si se compara con el barroco de otros países europeos.

De este estilo inglés sobre todo de la época de chipendale hemos encontrado en la Laguna abundantes ejemplos.

La foto 1, presenta un tipo de mesa rectangular menos abundante en Canarias que la llamada de "fiadores". Es muy sencilla y sólo son destacables sus patas llamadas comúnmente "de casello" características del estilo "Reina Ana". Está hecha en barbusano madera de un árbol de las Islas Canarias, de la familia de las lauráceas, que crece hasta 16 metros de altura. Su madera es durísima pesada pero frágil, algo parecida a la caoba, más oscura y de mucha duración.

Según Ceballos Ortúño en su obra "Vegetación Forestal de las Canarias Occidentales" el barbusano (da la grafía s en lugar de z, lo mismo que Viera y Cláviño) de nombre científico: *Apollonias Canariensis* es un árbol típico de la antigua laurisilva, en la que debió ser muy abundante y ha quedado reducido hoy a manifestaciones aisladas: vueltas de Teganana, Fajana de la Plata. En general los árboles

que prevalecen son viejos, con troncos tortuosos y carcomidos. Es más escaso que el visfátigo y suele localizarse en sitios más abumptos sin salirse de las zonas húmedas y sombrías aunque con esta condición puede bajar hasta los mil metros. Su madera es de tonos rojos y se le ha llamado ébano canario.

Vieja y Clavijo en la obra "Diccionario de Historia Natural" nos hace así la definición de sus formas: "Es una especie particular del país, cuya corteza áspera tiene el color pardo rojizo. Sus ramos son alternos y forman una bella copa: las hojas, alanzadas, puntiagudas, muy enteras, firmes, lampiñas, lustrosas por la parte interior, venosas por la exterior con un nervicillo que las divide de alto a abajo, largas de tres pulgadas y una y media de ancho, bastante verdes, con un corto pezón y expuestas a las picadas de ciertas moscas que producen en ellas unas verrugitas pequeñas. Sus flores forman panojas axilares y terminales, el cáliz lampiño, amarillo partido en seis lacinias, doce estambres desiguales, el gérmen abvado; el estilo rollizo y el estigma ^{cu} cabezuela: su fruto del tamaño de una aceitunita que es verde a los principios, se pone de color oscuro en su madurez y encierra una pepita blanca de buen sabor, envuelta en una telecilla parda".

Continúa Viera y Clavijo describiendo la madera que es pesada, sin nudos y capaz de alcanzar gran pulimento. Con los años va adquiriendo un color oscuro muy apreciado. Sin embargo -dice- a causa del descuido en que se le tiene está próxima su total extinción.

El modelo de la Foto 2, nos presenta una silla de estilo "Tudor-Estuardo", siglo XVII. Tiene alto y estrecho respaldo que forma ángulo recto con el asiento y le da un aspecto muy rígido. El respaldo, la chambrana y patas delanteras son muy torneadas con motivos de hojas estilizadas en forma de S. El tapizado es moderno y el material, barbusano.

Ya dentro del estilo Chippendale hemos encontrado un sillón (Foto 3) con brazos curvos en una forma elegante y cómoda. Las patas de águila presentan en su parte superior muy acusada, lleva un adorno de hoja muy ancha en el respaldo y faldón. La lira está formada por volutas entrelazadas.

En la Foto 4, observamos otro sillón chippendale muy elegante, patas cabriolé con travesaños, lira muy calada que parece darle una nota de originalidad con respecto a otros modelos más vulgares. El material es caoba.

Las sillas chippendale presentan las mismas estructuras pero como es natural son menos altas y sin brazos.

En la Foto 5, podemos ver una cuyo respaldo termina en volutas, detalle que no es corriente en los modelos de **Calet Rubira: "Muebles de estilo inglés"**. Las patas son de águila las delanteras, las de detrás lisas y no están unidas con travesaños.

Otra silla de tipo inglés es la de la Foto 6, con cintas entrelazadas en el respaldo, de adornos de concha en el respaldo y el asiento.

La Foto 7, presenta otro tipo de mueble, la consola, muy en uso en toda Europa y cuyo uso se prolonga hasta hoy. Esta consola dorada también es de estilo barroco inglés. Sus patas son cabriolé con chambranas cruzadas y una copa en el cruce. Semeja un calado complicadísimo el conjunto de hojas, ángeles y figuras mitológicas. Podemos notar cierto parecido a la parte inferior del armario-cabinet, Figura 750, de Feduchi en "Historia del Mueble".

EL BARROCO EN FRANCIA.-

El reinado de Luis XIV significa el mayor apogeo político; también lo es en las artes que son ingulidas por el rey y se imponen en todo el continente. En cuanto a los artistas creadores encontramos a Carlos Le Brun "primer pintor del rey" que es un espíritu completo en todas las artes menores e industriales. Fuera de su influjo está Boullé que fué arquitecto, dibujante, tallista, marquetero y dorador.

Sus muebles taraceados se concen en toda Europa y llevan su nombre.

En esta época se emplea el zagal, casi siempre dorado en los muebles de corte, pero al natural en los burgueses.

Dice Feduchi en "Historia del Mueble" que la decoración era exuberante, empleándose muchos motivos como: cascos, victorias aladas, corazas, trofeos, ovas, rosarios, figuras alegóricas, esfinges, cuernos de la abundancia, guirnaldas, hojas de acanto, enrejado, trenzado, rombos, puntas de diamantes...

Pero lo más interesante no es la decoración sino el cambio que se observa en las propias líneas arquitectónicas del mueble. Se excomulga la línea recta. Aparecen molduras en forma de C ó de S; chambranas en forma de H cruzadas y un adorno en el cruce.

Hacia 1.700 varían las patas que se hacen curvas y las líneas abombadas y la armonía de sus líneas anuncian la llegada de un nuevo período: El Luis XV. Sin embargo el paso no es brusco; del majestuoso Luis XIV no se pasa sin tránsito al ligero rococó de Luis XV, sino que hay ocho años de separación ocupados en política por la "Regencia del Duque de Orleans".

Además de Luis XV se le suele llamar "a lo Pompadour"

debido a que la favorita protege a muchos artistas y hace amueblar y decorar muchos palacios. Dice Feduchi (ob.cit.) que es un contrasentido esta denominación puesto que ella fué la causa de la reacción contra el barroco y la vuelta a la moda clásica de la segunda mitad de siglo.

El siglo XVIII se ha visto como el predominio de la mujer, es una época saturada de femineidad, de discreción e intimidad. La decoración cambia, se hace más íntima y afín con la época. Desaparece la "lit de parade" pues ya no se recibe en la cama, y por el contrario se crea el salón para fumar, el comedor, saloncitos de recibo, "boudoir", etc.

En el tiempo de la Regencia nace el estilo "rocalla" que había de estar unido hasta su fin con el Luis XV. Recibe el nombre de "rocalla" aludiendo a roca y a las construcciones rústicas de grutas, cascadas, bosquecillos que inmortalizaron los pintores de la época.

El estilo Luis XV tiene cuatro características principales : 1a) Presencia de los motivos barrocos introducidos por Borromini y Bernini en Italia; 2a.) Aparición de los grandes ebanistas; 3a) Influencia oriental con sus porcelanas, lacas y pagodas; 4a) Introducción de la pata cabriolé traída a Europa por los holandeses mediante su Compañía de las Indias.

En cuanto a los materiales se sigue usando el nogal, pero se introduce la caoba. Además se usa la madera de haya para los asientos y muebles populares, sobre todo si se dora. También se emplean maderas exóticas que se traen de América.

La decoración continúa igual que en el Luis XIV pero más contorsionada. Esta contorsión hace que el motivo tan clásico que fué la concha al hacerse asimétrica, pierda casi su forma. Entre los elementos más frecuentes figura la guirnalda estilizada hecha de bronce. La marquetería se usa cada vez más con motivos de flores, frutas y temas pastorales. Abunda la ornamentación animal como cabezas de carnero, pezuñas, garras, ángeles, esfinges, etc.

El barniz Martín para la decoración de los muebles fué un secreto por mucho tiempo. Consistía en representar escenas galantes o mitológicas sobre un fondo de pan de oro empolvoreado a pesar de que en general el dorado casi que desaparece de los muebles.

En la estructura podemos decir que es el reizado de la curva, las líneas rectas eran desechadas; los respaldos y asientos rígidos se redondean, las patas se arquean y parecen doblarse. La decoración es absolutamente asimétrica, estableciéndose un admirable equilibrio entre masa y ornamentación.

Los muebles, sobre todo las cómodas, son abombadas, desaparece la chambrana para evitar la rigidez en las líneas y además no se siente necesidad de ella al ser las patas curvadas y soportar mejor el peso.

Las telas cubren por completo las paredes y muebles de asiento, pero en éstos la estructura queda al exterior, de aquí su nombre de "maderas vistas".

Entre los muebles en uso la cómoda es el más importante; al principio es opulenta con dos curvas en el frente y una en los costados, gruesa tapa de mármol, y tiradores de bronce; luego se hace más sencilla, de líneas más suaves y patas cabriolé.

Derivación de la cómoda es el buró o secreter con tapa abatible que sirve de escritorio y con cuerpo superior con cristales o departamentos para libros o para exponer porcelanas chinas.

Las mesas son innumerables: a la inglesa, ampliables, consolas, mesas "guéridon", "toilette".

Los tipos de camas son semejantes al período anterior, pero no tan aparatosas. Surge la "chaise-longue", las otomanas, etc.

La silla Luis XV es eminentemente femenina, esbelta, graciosa y elástica; apenas lleva ornamentación barroca. Casi todas tienen patas cabriolé terminadas en volutas. Sue-

len ir tapizadas y con maderas vistas.

El sillón es majestuoso y dorado. Se multiplican los canapés, sofás, góndolas, etc. Con el Luis XV no termina el reinado del rococó sino que continúa bajo Luis XVI, pese a la línea fría del neoclásico. María Antonieta inspira con su figura ligera y delicada a los artistas que proyectan muebles y decorados para su "petit Trianon".

Julia María Echalecu en "El mueble español en el siglo XVIII" (1) nos dice que este siglo marca un profundo cambio en la vida social europea, la burguesía viene a formar parte de los visitantes de palacio sin el rígido sentido de la etiqueta de la época cortesana. Un género de vida tan familiar e íntimo exigía una nueva manera de distribuir las habitaciones y los arquitectos teniéndolo en cuenta forman el núcleo de la casa con tres piezas: dormitorio, salón y comedor; aparte de toda una serie de habitaciones secundarias y superfluas que sirven de antesala y crean un ambiente muy agradable.

En este momento se centra la atención sobre el conjunto que forman la chimenea con un gran espejo que prolonga las líneas arquitectónicas de la habitación y los juegos de luces de las arañas. La decoración de las paredes se

(1) Archivo Español de Arte, 1.957.

hace con telas de colores pálidos, a veces de sedas bordadas, pero sólo en las habitaciones pequeñas, pues esto resulta caro; las clases modestas usan el papel pintado, moda que proviene de Inglaterra.

Los cambios que se observan en las estructuras según Julia María Echalecu (art. cit.): 1º Las patas cabriolé hacen innecesarios los travesaños. 2º Se saca todo el partido posible de la belleza de la madera y se estudia el corte de los troncos que más favorezca a la estética. 3º Las taraceas de origen oriental se usan en España antes que en ningún otro país de Europa. Eran de marfil o hueso. Estas incrustaciones se hacían al principio con un motivo antiguo: el ajedrez, pero a medida que se perfeccionaba la técnica se empleó la marquetería: el dibujo se recorta primero en una plantilla que se pega con cola o con clavos pequeños. Con este sistema se hicieron figuras geométricas y hasta escenas animadas.

El dorado con pan de oro se prodigó mucho para las maderas que no tenían valor decorativo en sí.

Las maderas se traían de América Central, Antillas y Filipinas siendo España la que tenía más rico acervo. Las que se emplearon en el palacio real en muebles, puertas y ventanas fueron variadísimas y los trajeron los barcos reales o los mercantes particulares.



Los bronceos se emplean con abundancia en el siglo XVIII y era el abanista quien en primer lugar disponía los dibujos en seda para dárselos al cincelador. Este con un trabajo minucioso los reproducía y pasaba de nuevo al ebanista quien lo fijaba con pequeños clavos muy disimulados en la madera. A principio de siglo los bronceos tienen una fantasía absoluta, pero luego van perdiendo importancia y solo se usan como adorno en las patas y guirnaldas que señalan las líneas del mueble, como en la vitrina que se expone en la Foto 28.

En el siglo XVIII español se inaugura con un cambio de dinastía: Felipe de Anjou trae a nuestra patria costumbres, usos, modas y muebles. Entra como invasión violenta el rococó o rocalla que se manifiesta en la asimetría.

El salón es la pieza principal donde se recibe a las personas de mayor rango y en él no pueden faltar los conjuntos consola-espejo o espejo-chimenea, como hemos observado repetidas veces en las casas de La Laguna. Estos conjuntos no tienen otra misión que servir de decoración en un entrepaño de la pared o como lo hemos visto, entre dos puertas cercanas o una puerta y ventana. A veces la consola tiene los mismos detalles decorativos que las galerías de las cortinas que cubren los huecos del salón, como en la casa del Sr. Melo en La Laguna.

Además de estos conjuntos hay en los salones muchas sillas y sillones dispuestas a capricho, mesitas de juego, mesas veladores, etc.

Las sillas tenían un respaldo muy alto que sobresalía por encima de las cabezas de las personas sentadas. Luego disminuye su altura según Julia María Echalecu para evitar que se estropeará el peinado de las damas y que se empolvase el mueble con el contacto de las pelucas.

Las características de esta silla Luis XV son: patas cabriolé terminadas en volutas, líneas del asiento y respaldo curvas, su altura no llega a medio metro y se inclina ocho centímetros hacia atrás. Los sillones siguen las líneas de la silla pero su altura llega a un metro y como nota curiosa, los brazos del sillón no continúan las líneas de las patas sino que entran un poco hacia el interior según Julia María debido a una moda pasajera: las armaduras laterales de las faldas femeninas.

Como podemos observar en la Foto 8, tenemos una consola Luis XV con patas cabriolé sobre tacones y molduras doradas. Se puede ver unas delicadas figuras de rosas blancas en la falda de la consola que parecen imitar el tapizado de los sillones de este estilo. Las líneas son graciosas y muy movidas, las curvas de las patas muy acusadas. Un modelo de sillón Luis XV es el de la foto 9, con molduras

doradas y tapicería bordada en colores pálidos; sus líneas onduladas, pata cabriolé, ausencia de chanbrana que lo hace más ligero y el estrangulamiento en el centro del respaldo ("volonne") demuestra su estilo. Podemos compararlo al modelo de la Figura 603 de Feduchi "Historia del mueble".

Dentro del estilo francés, no ya en el Luis XV sino en el Neogótico del siglo XIX tenemos que colocar el sillón de la Foto 10. Tiene alto respaldo rectangular decorado con pequeños arcos formando una red que recuerda las fachadas de nuestras catedrales góticas. Los arcos de medio punto cuando esperaríamos ojivales nos demuestra que es un ejemplar que no pertenece a un gótico puro. En los brazos lleva dos leones en relieve que se pueden separar del sillón. El asiento oculta un cajón para guardar porcelanas u otros objetos.

Al hablar del neogótico dice Feduchi (ob. cit.): "El gótico como estilo, responde a una época de duro contraste espiritualista y feudal y no es susceptible de taumatúrgicas resurrecciones; los materialistas y los demócratas del siglo XIX no lo entendieron así, y, al pretender un Neogótico, copiaron el nombre pero fueron impotentes para infundir al pseudo estilo su antiguo y esencial espíritu universalista".

—000—

EL RENACIMIENTO EN ESPAÑA

Coincide este momento con la España de los Reyes Católicos, de las grandes empresas en el Atlántico y la creación de un Imperio. Vienen muchos artistas de Europa que traen consigo el nuevo estilo y en España observo los elementos nacionales. Artistas españoles acuden también a Italia y allí se forman figuras extraordinarias para nuestro arte, como Berruguete.

Junto a esta corriente italiana encontramos en España la mudejar que aporta las lacerias, taraceas y decoraciones geométricas y esta decoración mudejar perdura hasta hoy día.

El mueble es sencillo pese a las influencias de otros países. Herrera lo define y le da su virilidad. Feduchi acoge una frase de Ortega y Gasset que expresa esta característica: "No se concibe la curva en Castilla".

La técnica del mueble se perfecciona debido a las leyes rigurosas de los gremios. Las corrientes italianas se ven en el empleo de la arquitectura: frontones y columnas como observamos en los bargueños de las Fotos 11, 12 y 13; pero en general el mueble es muy simple.

Las primeras manifestaciones renacentistas se dan en los muebles religiosos: sillerías de coro, mobiliario de sacristía pues el mueble civil cuenta con pocos tipos y solo existe mucha variedad de un mismo modelo. Opina Feduchi que el mueble español carece de inspiración en su línea pero posee variedad en su decoración. El mueble es dramático, austero y rígido, pero digno y fuerte. Como ya hemos dicho España es la primera en usar la caoba que venía de América y otras maderas americanas, como el palosanto y el ébano. Además se emplea el hierro forjado, ya sea para todo el mueble, generalmente camas, ya para accesorios, chapas de hierro caladas, clavos, herrajes, etc. La piedra dura es poco usada, casi siempre en tapas de mesa como el ejemplar de la sacristía de San Agustín en la laguna. Se emplea también el cuero repujado de influencia árabe. Se trabajó en Guadamés, ciudad del Norte de Africa y de aquí guadamecis o guadamecies. En España se le conoce también con el nombre de cordobán por ser Córdoba el centro más importante de fabricación. Se emplea este cuero para los asientos, respaldos, y arcones.

La estructura del mueble es vertical y se conserva por mucho tiempo la decoración gótica; sólo las arcas presentan una curvatura en la tapa como observamos en las ti-

picas arcas canarias importadas de América, principalmente de Cuba.

En España nos encontramos que no existen artistas que creen talleres como en los demás países, lo que le quita al mueble una dirección única.

La ornamentación es variada: italiana y morisca. Los elementos característicos son los torneados, aplicaciones de hierro, taraceas y guadamecies. Los torneados se emplean en las patas principalmente. Las aplicaciones de hierro se usan en bargueños y camas (Foto 10). La ornamentación de taraceas de origen árabe tuvo su centro en Andalucía, se empleaba el marfil, hueso, concha y ébano; con ello se consigue crear dibujos geométricos: estrellas, cuadrados, rectángulos como podemos ver en la Foto 11, y hasta se llega a interpretar escenas animadas como las taraceas del bargueño de la Foto 12, que con marfil imita una cacería.

Los muebles en uso son escasos, pueden reducirse al arcón, el bargueño, las sillas y las mesas. Quizá el mueble más característico es el bargueño. Consta de dos piezas: la superior con cajoncitos de muchos tamaños y la inferior, una mesa renacentista o taquillón, con fiadores o con pie de puente. Se apoya en la mesa casi siempre mediante unas bolas.

Al principio el bargueño solo tenía la parte superior que se colocaba sobre una mesa la cual no formaba parte del mueble, pero más tarde mesa y bargueño era un solo mueble.

Procede del mundo árabe y fué España quien lo adoptó e hizo popular, de tal forma que ha quedado como mueble típico español. Su origen —dice Feduchi— puede ser un cofre para guardar joyas; es característica la ausencia de decoración en el exterior, en cambio muy abundante en el interior, lo que hace recordar la casa árabe.

Cuenta Feduchi que el origen de este nombre es desconocido y que existen dos versiones: bargueño derivado de Bargas, ciudad de Toledo que se dedicó a su fabricación en serie o vargueño porque el primer ebanista que lo fabricó se apellidaba Vargas. Es verdad que existen las dos grafías: bargueño y vargueño y que ambas son igualmente correctas, pero no es necesaria acudir para explicarlo a un doble origen: Bargas, ciudad y Vargas apellido sino que la ciudad Bargas se escribe tanto con B como con V. Coroninas nos dice que su etimología es *barga, palabra de base celta que designaba parajes inundados, lugares agrestes. Esta forma *barga existió también como *varga desde su comienzo. Coroninas registra vargueño como gentilicio de Bargas

y los diccionarios Espasa y Mex nos dan las dos formas como buenas.

La estructura de la parte superior del bargueño es la siguiente: una caja prismática con la cara anterior abatible que parece una mesa más que para escribir para colocar las cosas que se sacan de su interior. Dentro tiene muchos cajoncitos de distintos tamaños, muy policromados y decorados. Casi todos presentan en el centro un frontón partido y columnas a los lados en los que se ve la influencia italiana. En cuanto a la parte inferior hay que distinguir tres modelos, como ya hemos dicho: el de pie de puente, mesa con fiadores y frailerero.

Este está sostenido por una pieza de cuatro cajones decorados y parece un armario; es el menos frecuente de los tres.

El de mesa con fiadores tiene los pies oblicuos y con hierros cruzados. A este tipo pertenece el de la Foto 11, con adornos geométricos de taraceas de marfil. Se apoya en la mesa sobre bolas blancas.

El llamado bargueño de pie de puente tiene un pie con seis columnas verticales; las dos exteriores con balaustre y las centrales salomónicas unidas por una pieza grande llamada zapata. El conjunto de uno y otro lado se

una por otras columnas más finas cerradas en arco que es lo que les da aspecto de puente de donde proviene su nombre. De este tipo tenemos el modelo de la Foto 12. Su parte superior de madera muy oscura hace resaltar las taraceas de marfil que se observan en los rectángulos que indican una cacería. En el centro un pírstico que encuadra un espejo; la parte inferior de pie de puente no tiene la misma antigüedad que el resto del mueble sino que fué hecha posteriormente imitando modelos anteriores.

El bargueño representado en la Foto 13, está sostenido sobre una mesa de tipo renacentista. Los arcos, columnas y capiteles corintios parecen significar influencia italiana. En la parte interior de las puertas tiene ramos de flores interpretados con incrustaciones de madera fina. Es de notar que la forma de abrirse es diferente a la de los otros modelos de tapa abatible; aquí son dos hojas las que se abren hacia los lados, y no hacia abajo, para dejar descubierto el interior.

Un tipo de mueble muy interesante es el arca que tiene un carácter popular. Son muy sencillas, de patas pequeñas que levantan muy poco del suelo y talladas a golpes de gubia con dibujos geométricos o de arcos de influencia italiana. A este tipo pertenece el arca representada en la

Foto 14, de aspecto toscano y popular, adornos de gubia muy sencillos, solo en la parte superior tiene en relieve las siluetas de unos cisnes. Podemos ver su semejanza con la Figura 697 de Feduchi "Historia del Mueble" aunque la muestra es más sencilla.

Las mesas presentan una gran variedad; las hay rectangulares muy alargadas que se llaman de "refectorio". Entre éstas el modelo más común es el de fiadores. Tienen una tapa de una sola pieza generalmente, o lo más dos, sostenida por cuatro patas unidas dos a dos por una pieza recortada: la chambrana. A su vez estas patas se unen al tablero con dos hierros: fiadores, que al principio son rectos pero a finales del Renacimiento y en el Barroco se curvan y se llaman fiadores dobles y de horquilla.

De estas mesas hemos encontrado innumerables ejemplos en las casas visitadas. Todas ellas son de barbusano, de una sola pieza. Unas tienen los fiadores rígidos (Foto 15) otras curvos (Foto 16) y por último ya dentro del barroco, en forma de horquilla (Foto 17). Todas tienen las patas talladas, las más sencillas con elementos geométricos y la de la Foto 17, con flores y hojas.

Otro tipo de mesa es la circular o poligonal, generalmente de ocho lados o dieciséis. De este estilo hemos visto en la sacristía de la iglesia de Ntra. Sra. de la

Concepción en la Laguna, una octogonal con fiadores y otra con dieciseis lados, de dos piezas de barbusano unidas y un pié central muy grueso que termina en una estrella. Este tipo de mesa opina Feduchi que tiene influencia italiana (Fotás 18 y 19).

En cuanto a las sillas y sillones tenemos el típico frailerero, llamado en América "misional". Feduchi en la "Antología de la silla española" nos dice que además del bargueño España creó el frailerero pues aunque su origen está en Italia alcanza en nuestra patria su verdadero desarrollo. La estructura es muy simple y su aspecto rígido. Sus patas son rectas y lisas, solo soporta como adorno unas ligeras estrias. Estas patas se unen por travesaños y es destacable la chambrana, que se talla con motivos renacentistas, casi siempre cintas entrelazadas aunque la forma es variadísima. El asiento es rectangular de cuero repujado o un cojín de terciopelo, lo mismo que el respaldo. Estos van sujetos con clavos de hierro o bronce de distinta forma: círculos, estrellas, margaritas, etc. Los brazos del sillón son estrechos, rectos y continúan la línea de las patas. El respaldo es continuación de las patas traseras y como tal no presenta inclinación al principio del Renacimiento pero más tarde se quiebra hacia atrás y se

hace más cómodo. El sillón frailerero se fabrica hasta nuestro siglo, tal es su popularidad y aceptación.

Nosotros hemos encontrado en las iglesias varios modelos (Foto 20) y también en casas particulares como el de la Foto 21, plenamente renacentista con su rígido respaldo y su chambrana calada según un dibujo clásico. El asiento y el respaldo son de cuero liso.

Además de este sillón frailerero la Foto 22, nos muestra una silla popular de la misma época como se ve por su tosquedad. La variedad de elementos decorativos constituye un buen conjunto: copete circular bastante alto, adornos a golpe de gubia, columnas torneadas a la manera renacentista y fondo de cuero liso con clavos redondos de diversos tamaños.

En la iglesia de la Concepción, en La Laguna hemos encontrado un ejemplar de frailerero, muy raro. La chambrana ocupa todo el espacio que media entre el asiento y el piso y forma un sólido cuerpo con una arguería. El respaldo tiene estos mismos arcos y entre uno y otro una silueta de estrella con seis puntas. El asiento es tapizado en terciopelo rojo. Todo él tiene un aspecto pesado (Foto 20).

En esta misma iglesia hay unos bancos renacentistas semejantes a la Foto 38 de Feduchi "Historia del Mueble".

Están tapizados en cuero rojo muy deteriorado; tiene seis patas dispuestas diagonalmente y torneadas, unidas dos a dos por una pieza de madera. También tiene fiadores cruzados en número de cuatro que parten del centro a los lados (Foto 23).

— 66 —

EL BARRÓCO ESPAÑOL

Hacia la mitad del siglo XVIII aparece en España el Barroco y alcanza su esplendor en los reinados de Carlos II, Felipe V, y Carlos III. El barroco de Carlos II es el más nacional y cuenta con un gran artista, Churriguera, arquitecto madrileño que trabajó en Madrid y Salamanca y además ebanista y tallista, lo que demuestra una vez más como está unido el arte del mueble a la arquitectura. Con Felipe V llega la influencia francesa: la rocalla que invade sobre todo el mueble de corte. Carlos III por sus relaciones con Italia trae artistas italianos que copian el estilo de su país que no es otro que Luis XV interpretado por mentes distintas.

A pesar de esta influencia extranjera el mueble español continúa la austeridad del Renacimiento y solo copia lo barroco en la decoración. Los muebles barrocos propiamente dichos son importados de Francia al principio, y solo muy entrado el siglo XVIII se admite lo superfluo de Luis XV. Además no podemos olvidar el influjo morisco que orienta al mueble popular y al burgués y no decae hasta el siglo XIX.

El barroco portugués tiene una marcada influencia oriental a causa de sus colonias de ultramar y se caracteriza

por sus molduras rizadas y violentos torneados. Influye pronto en Galicia y de él nos han quedado camas de muchísimo valor de la que es modelo la Foto 24. En la decoración es interesante notar que se sigue los mismos elementos decorativos franceses: la rocalla o Felipe V y ya con Carlos III hay una nueva orientación pues se mira a Italia, principalmente a Nápoles. En este momento se descubren las ciudades de Pompeya y Herculano y sus pinturas murales descubren un mundo nuevo que dará lugar al Neoclásico. Carlos III trae a sus talleres a Gasparini que decora muchos salones del palacio real.

Los muebles cambian de estructura: aparecen las volutas, la concha. En las mesas con fiadores, éstos se complican y toman forma de horquilla (Foto 17). En los sillones fraileros las chanbranas se hacen más complicadas, las líneas rectas de las patas se curvan y terminan en volutas, pero en general se conserva un sello de rigidez y austeridad propiamente española.

El bargueño continúa en el barroco, pero se observan algunos cambios: la mesa que lo sostiene ya no es de pies de puente o fraileros sino de lira. Sus frontones son curvos y partidos, columnas salomónicas, esculturas muy movidas y el empleo del bronce. En su parte superior

suele llevar una galería de columnas torneadas. Ya no se llama bargueño sino arquimesa o papelera aunque su finalidad es la misma. Las mesas son de fiadores (españolas) o vestidas con grandes paños y tapicerías.

Hay un tipo muy popular de silla llamada "la portuguesa" que se caracteriza por un alto respaldo curvo, elementos verticales torneados y salomónicos, empleo de cueros o guadamecés y la chambrana de volutas cruzadas en forma de S.

Otro tipo de silla muy característica es la llamada moscovia o moscovita, en realidad "Reina Ana" que es muy abundante en La Laguna. Consta de un respaldo alto y estrecho con una pala central de línea recortada pero sin calar (en el chippendale aparecerá calada), asiento trapezoidal, patas cabriolé unidas la mayoría de las veces por chambranas.

La silla mallorquina con aldabas con forma de escalera, alto respaldo de copete circular y muy tosca, es otro ejemplar español de tipo popular, lo que le hace decir a Feduchi: "En Francia el mueble es de corte; en Inglaterra, burgués; y en España, eminentemente popular".

La variedad de camas es enorme. Muy interesan-

tes son las gallegas y salmantinas que presentan una notable influencia portuguesa: con columnas torneadas y la cabecera terminada en volutas y entrelazos. A este tipo popular pertenece la de la Foto 24, con dosel y colgaduras de damasco rojo. Tiene tres filas de columnas que disminuyen en número de abajo arriba, las últimas son salomónicas. Terminan en volutas y columnas pequeñas. Es un modelo muy parecido a las Figuras 678, 726 y siguientes de Feduchi "Historia del Mueble".

Hay otro grupo de camas de influencia italiana con cabecera maciza y línea recortada y un cuadro religioso en el centro. La Foto 25 nos presenta este tipo de cama: en el centro lleva un ángel con sus alas muy pequeñas y unos rayos de luz. Este relieve pudiera ser sustitución de la pintura de un cuadro religioso que llevan las camas de estilo italiano en el barroco.

Por otra parte este modelo tiene patas de águila, influencia inglesa y se prolonga hacia arriba para terminar en barras de hierro forjado que se abren en un ramillete de flores; este detalle lo observamos en camas del renacimiento español (Figura 383 Feduchi "Historia del Mueble").

Continúan las arcas, siendo muy conocidas la

"de novia" con doble tapa muy tallada que se expone y un cajoncito interior medio oculto para las joyas.

Es muy nacional la llamada vitrina o escaparate con los lados de cristal para exponer porcelanas.

Las cornucopias son muy famosas en España y muy complicadas de tal forma que según Feduchi al barroco español se le ha querido llamar "estilo cornucopia".

De estilo barroco son los tres sillones de ceremonia de Ntra. Sra. de la Concepción en La Laguna. Son muy parecidos a la Foto 55 de Feduchi "Antología de la silla española". Tienen alto respaldo rectangular forrado en cuero marrón lo mismo que el asiento y sujeto por clavos dorados. Los brazos y las patas son ondulantes y los travesaños que unen las patas semejan una H (Foto 26).

No tan bueno como el púlpito, pero de mucho valor es el coro de esta iglesia y según José Rodríguez Mouré en su libro "Historia de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción" constituye el mejor coro del Archipiélago. Nos dice Mouré que antes de este coro había habido dos más que se perdieron; este se labró por el año 1.717 en tiempos del Mayordomo D. Juan Afonso de Torres; su sucesor, D. Miguel Pérez Canejo consiguió

la madera para las tribunas del órgano y la música y finalmente lo terminó D. José Antonio de Barrios durante su mayordomía. A éste se debe la obra del facistol que talló Juan Rodríguez Bermejo y costó en total alrededor de veinte mil pesetas.

Está formado el coro por dos órdenes de sillería, con los pies, los apoyos de los brazos y los respaldos muy tallados. La parte superior tiene cresterías elegantísimas y sobre todo tiene mérito la silla del obispo por su mayor tamaño y adorno. La reja en lugar de ser toda de hierro tiene dos partes laterales bastante grandes con balaustres de madera tallados y solo en el centro una reja baja de hierro que no ofrece mucho interés.

A pesar de los elogios que Rodríguez Moure dirige al coro en la obra citada, no deja de reconocer en otra obra suya: "Guía histórica de La Laguna" cierta desproporción en la altura de la sillería alta con respecto a la baja y en el poco espacio de la galería de asientos.

EL NEOCLÁSICO

Al descubrirse en 1.775 las ruinas de Pompeya y Herculano, el arte en general sufre un profundo cambio, pues chocan las líneas violentas del rococó con la serenidad clásica del arte romano. Al mismo tiempo, las obras de Winckelmann y Barthelomy dan a conocer Roma a Europa y nacen ^{en} las bellas artes un exaltado culto a la antigüedad clásica.

Francia sigue siendo el centro del mueble y en este arte los demás países europeos la copian. Inglaterra continúa con su mueble burgués y a Chippendale sucede Sheraton y Adam.

El neoclásico llega a España en el reinado de Carlos III que viene de Nápoles después de conocer las ruinas de Pompeya; por eso los muebles neoclásicos surgen a finales de su reinado y son ejemplos típicos los de la Casa del Príncipe en el Pardo.

En el reinado de Carlos IV el estilo neoclásico tiene más importancia. Los talleres de muebles están bajo la protección del rey y se dice que el mismo trabajó para las habitaciones de El Escorial.

Sigue la influencia francesa cuando no son importados. En el mueble de corte y en el popular se sigue el cauce ya conocido, pues no se adapta a este nuevo arte frío y sencillo; nace ahora el mueble de la clase media que es más basto y económico.

Los tipos de los muebles españoles son: pianos decorados con placas de cerámica, mesas de tapa de mármol, adornos de estrias, torneados o efinges y estipites; cómodas sencillas y enorme variedad de sillas.

De 1.789 a 1.795 hay un caos en el arte del mueble; por una parte el barroco ha quedado lejos y se ha visto superado por el neoclásico, pero este estilo frío no tiene la suficiente fuerza para imponerse hasta que en 1.795 con el Imperio (Napoleón) surge un nuevo tipo de mueble que será el último gran estilo.

— 000 —

EL IMPERIO EN FRANCIA

Antes de este estilo hay una fase previa que puede considerarse como preparación: el Directorio.

En esta época se usa exclusivamente la caoba, casi siempre en su color natural aunque a veces se pinta de colores claros. Los muebles resultan ligeros y sencillos. Tienen tres motivos que recuerdan la antigüedad clásica: la margarita, la palma de origen griego que se ve en la unión de los brazos y en el respaldo de los sillones y los rombos en la unión de las patas con los faldones. Los respaldos de los sillones presentan formas cóncavas muy acogedoras llamadas góndolas y a un mueble de esta forma se le conoce con este nombre más tarde. En las sillas el respaldo es calado -rombos o copas caladas- que recuerdan a Adam y Heppelwhite.

Francia es como siempre la cuna del mueble y los otros países copian de ella. Como muy de la época se encuentra la silla curul en forma de X, los canapés y camas de reposo. Las mesas son redondas, pequeñas y se emplean para muy diversos usos. Se apoya sobre un pie

central que termina en tres patas con cabezas de animales, pezuñas o garras.

Feduchi marca como nacimiento del Imperio al año 1.804. David cita las normas, sus obras de arquitectura, pintura y mobiliario tienen un sentido muy nacional. El arte es evocación de la Roma Imperial y siendo Napoleón la reencarnación de un emperador romano, no es extraño que los demás países imiten a Francia. Los artistas franceses extienden su influjo a Italia, Inglaterra y España donde coincide el Imperio con el reinado de Fernando VII y al mueble de esta época en España se le llamó por esto "fernandino".

Como en el Directorio la caoba es la madera más usada y sobre ella se aplica el bronce y a veces taraceas. La decoración es variadísima: guirnaldas, columnas con capiteles dóricos o corintios en bronce, coronas de rosas y laureles, hojas de acanto, palmetas, liras, águilas, dragones, esfinges, cisnes. Estos motivos no son todos de influencia clásica sino también de Egipto, descubierto en las campañas de Napoleón a este país.

En cuanto a la estructura del mueble es muy simétrica, de línea recta puesto que se trata de un estilo neoclásico. Puede incluirse en moldes geométricos: cubos,



pirámides... Sin embargo esta simetría da al mueble majestad y riqueza. Además se tapiza pero sin muelles lo que le hace ser poco cómodo.

Se crean infinidad de muebles que tienen un oficio muy concreto; así las diferentes formas de mesas redondas, de varios tamaños; también las hay rectangulares. Las circulares, como ya dijimos, tiene un pie central del que salen tres laterales. La Foto 30 señala un tipo de mesa circular de caoba. En la parte superior de las patas lleva una rosa entre dos hojas. En la Foto 31 vemos otro modelo de aspecto más ligero, también de caoba y que puede ampliarse hasta adoptar forma rectangular. En las patas presenta relieves de frutas.

Hay otro tipo de mesa también redonda, pero más pequeña cuya finalidad era soportar floreros, veladores, juegos, etc. De este estilo es la mesita de la Foto 32. Como vemos su misión no es otra que ocupar un espacio y exponer miniaturas, porcelanas... Tiene cuatro cajoncitos laterales, un pie central formado por tres partes bien definidas decoradas con un cuadrículado. Se apoya en el suelo sobre cuatro pies curvos de línea muy graciosa unidos por una pieza cuadrangular.

Las camas son muy importantes, se colocan para-

ladas a la pared y por esto la cabecera y los pies tienen que estar muy adornados.

Los tipos de sillas y sus derivados: canapés, góndolas, "meridienne" (sofá pequeño que tiene un brazo más alto que el otro), "chaise-longue" de respaldo bajo y curvo, son variadísimos. De estos tipos hemos encontrado los muebles de la Foto 33 y 34. El modelo 33 tiene estructura maciza y líneas muy elegantes: la misma que los meridiennes pero más alargada. El tapizado de color claro contrasta con el color oscuro de la caoba.

La Foto 34 nos presenta la típica chaise-longue del Imperio, de líneas caprichosas. Las maderas que quedan al descubierto tienen talladas hojas de palmeras.

Un mueble nuevo es el "psique" especie de tocador: un espejo entre dos columnas que puede girar para adaptarse mejor a la luz. La silla curul de tipo romano que ya veíamos en el Directorio sigue en su apogeo.

En toda Europa se repiten estos muebles y apenas se nota una variante original. En España el "fernandino" sigue fiel a las normas francesas, pero pierde en pureza de línea. Así en la Foto 35 tenemos un conjunto muy típico formado por dos sillones "fernandinos" y una consola.

Estos tienen las patas muy sencillas, estripites y el respaldo casi recto. La lira de la consola es un elemento del estilo Imperio, lo mismo que las columnas de fuste estriado y volutas. Los sillones son muy parecidos a la Figura 46 de "El Museo Romántico" volumen III, pero las patas en aquél son lisas.

-----000-----

SIGLO XIX

Opina Feúchi que al terminar el Imperio concluye la historia del mueble pues el mundo burgués del siglo XIX con la industrialización acaba con el arte. Es el momento de lo impersonal, de lo práctico y burgués.

Por ésto nace el sillón; capitoné, el espejo forma parte principalísima en el armario de luna, etc. Por otro lado se vuelve a la Edad Media y se resucita el gótico, pero de modo desafortunado como ya hemos visto anteriormente. La estructura de esta mueble es moderna pero se le añade o superpone molduras góticas y de aquí su poco interés lo que le hizo decaer áns seguida; se copia también al Luis XV y en resumen no se puede hablar de un arte nuevo con caracteres propios sino de mezcla de estilos que unas veces es afortunada y la mayoría detestable.

En Inglaterra coincide este período con la Reina Victoria; en Francia culmina con Napoleón III, en Alemania es la época del Biedermeier: caricatura política del hombre de la clase media. En España coincide con el reina

do de Isabel II, entre los años de 1.830 a 1.878 y por ello recibe el nombre de "isabelino".

Se distingue -siguiendo a Feduchi- tres momentos: 1^o) infancia de Isabel II; 2^o) primeros años de su reinado; 3^o) el lapso de tiempo hasta su destronamiento.

En el primer momento los muebles son semejantes al estilo Imperio, se emplea la caoba, se les cubre con dibujos muy esquemáticos de bronce, casi siempre guirnaldas. Es el período de la Reina Gobernadora. Le sigue una época en que la imitación del estilo Imperio es menos destacada y se anuncia ya el tercer momento cuya característica es el resurgimiento de modelos franceses, Luis XIV, Luis XV y Luis XVI. Vuelve la pata cabriolé que había sido desterrada por el Imperio con el estipite, las aplicaciones de bronce en profusión, las curvas exageradas de las cómodas, las telas muy recargadas de dibujo, de flecos y de borlas. El mueble en general es burgués, modesto y sobre todo poco original.

Los materiales son pobres: la caoba se sustituye muchas veces por el pino, los broncees por chapas de latón, las sedas por papeles pintados que cubren las paredes. Se trata de un estilo popular aunque en los salones

reales se use el boj, palosanto, ébano y señas auténticas especialmente las chinas.

La industrialización es la principal causa de esta pobreza, ya que al facilitar la fabricación en serie con ayuda de la máquina termina con el artesano que trabajaba en un único mueble hasta acabarlo, cuidándose de sus últimos detalles. Ahora se atiende a lo que se ve a primera vista y ésto hace que el mueble tome un aspecto tosco aunque gracioso en su popularidad.

Los muebles de uso son los mismos del Imperio francés, pero la "psique" se sustituye por el armario de luna y las cómodas por lavabos. Las sillas, sofás y sillones están totalmente tapizados con la técnica capitoné. El respaldo de las sillas es ovalado y recibe el nombre de "a la reina" y se diferencian muchísimo del mismo estilo francés.

Otros muebles característicos son el sofá de góndola y la cama góndola, los veladores con un pie central en forma de copa o tres pies de línea sinuosa y las consolas que se apoyan sobre una plataforma y sus patas tienen volutas, flores y pájaros.

En la introducción que hace Don Mariano Rodríguez

Rivas, director de el Museo Romántico al libro del mismo título hemos encontrado unas notas curiosas que tratan de explicar la forma que adopta el mueble isabelino o el fernandino de acuerdo con el género de vida del momento.

Dice del mueble romántico español -entendiendo por tal el Neoclásico, el Imperio, Isabelino y hasta el Neogótico- que tiene dos notas principales: solidez y adorno.

La solidez se debe a que se tenía que adaptar al uso activo de la clase media, amiga de reuniones sociales: la visita, la velada, el té; el adorno, porque debía de entonar con un conjunto decorado con muchas pretensiones.

En este mueble romántico hay que distinguir: a) mueble fernandino, copia del Imperio en su sencillez y en el empleo de materiales. Como nota original se manifiesta su solidez enfrentándolo con el Imperio pues como dice Rodríguez Rivas: "El Imperio ha sido apto para una asamblea humana alígera, vestida con túnica de telas y gasas vaporosas y de caballeros sobriamente ataviados con trajes pegados al cuerpo. En los silloncitos Imperio caben sus gimásticas figuras, que han dejado el caballo a la puerta, en la simpleza del traje "ecuyère" o que se apres

tan al baile liviano de una pluma".

b) En el mueble romántico tiene que adaptarse la silueta a líneas mucha más amplias y además debe soportar el excesivo uso a que le somete la época: "la tertulia, la velada, el visiteo, la recepción, la fecha forzada del recibimiento". Las maderas son fuertes, las mesas firmes, las sillas con ruedas para su más fácil traslado, las consolas fuertes para sostener porcelanas, candelabros y relojes.

c) Vuelve el Luis XV "isabelino" con la moda del dorado y el capitoné; aumenta el tamaño de los muebles.

d) El gótico con sus arcos ojivales como vemos en algunas librerías que no dura mucho tiempo.

e) La influencia filipina. Los capitanes generales de Filipinas tendrán en sus casas un saloncito íntimo decorado a la manera filipina y en España el gusto por lo exótico alcanza una gran aceptación. Lo vemos en las cortinas bordadas de dibujos fabulosos, en las sillerías negras con incrustaciones, lacas, jarrones y cuadritos.

Dentro del estilo isabelino hemos encontrado en la Laguna una vitrina con adornos de bronce formando una guirnalda muy fina que la enmarca. En la parte superior

tiene una crestería calada (Foto 36). En la base tres pinturas románticas de escenas en el jardín. Estas vitrinas cumplían un fin decorativo más que práctico: exponer joyas, abanicos, marfiles como observamos en la Foto.

Las cornucopias continúan su éxito en el isabelino. En las Fotos 37 y 38 nos encontramos ante un gran espejo con cornucopia; presenta un conjunto de guirnaldas de flores, principalmente margaritas y hojas entrelazadas, volutas y en el centro de la parte superior un ángel con flores en las manos.

Además de los espejos tenemos marcos de madera que encuadran pinturas como la de la Foto 39. El marco isabelino está hecho en madera muy oscura. Tiene tallas de hojas entrelazadas, volutas, palmas... Su línea es muy recortada y sirve de marco a una pintura romántica que parece copia de las Santas Justa y Rufina del pintor romántico sevillano Antonio María Esquivel (1.842) de la colección Torre-Isabel de Madrid. Comparándolo con el original observamos en esta copia mayor serenidad en los rostros de las Santas y en general el lienzo que nos ocupa presenta más acusados los detalles, mucha más rigidez. Lo apreciamos, por ejemplo, en los pliegues de los vestidos, la cerámica propia de la iconografía de las

Santas tiene calidades más logradas, el ángulo que forma la cadena y los instrumentos de suplicio es más acusado, la misma cadena es más rígida. Los ángeles tienen su silueta bien definida, mientras que en el original se esfuman en una gasa de nubes.

En la Foto 40, podemos observar una sillería isabelina, compuesta por un sofá, dos sillones y varias sillas, de caoba tapizada en amarillo con florecitas en verde pálido. Las patas cabriolé llevan ruedas que hacen más fácil su traslado de un lugar a otro del salón.

Podemos compararla con la Foto 11 de "El Museo Romántico" volumen III, pero la nuestra es más sencilla aunque de líneas más elegantes. En un comentario a la sillería citada de "El Museo Romántico" se lee: "La clásica sillería isabelina, ni pobre ni rica, ni original, ni anodina: la clásica sillería isabelina que dió orden a los salones románticos. El sofá, los dos sillones, las doce sillas... ¡tiempo de jerarquía en los asientos! El visitante más respetable, el de más edad, el de una elevada condición... el brigadier, la condesita, el joven, el imberbe... obedecían, en estas sillerías, el orden de su asiento (y aún el de no asiento, por ejemplo: el muchacho

apoyado en el respaldo...)"

Las consolas, como dijimos, tienen una pieza horizontal en la que se apoyan sus patas. A este tipo pertenece la representada en la Foto 41 de caoba y tapa de mármol. Sus patas terminan en pezuñas y en su parte superior hay una guirnalda de hojas y flores muy estilizadas.

Otra silla isabelina con patas cabriolé es la de la Foto 42 cuyo conjunto presenta un aspecto muy delicado. La madera es negra y resalta mucho la incrustación de nácar en colores predominando el rosa. En el centro del respaldo hay un dibujo de rosas pintadas. Parece de estilo filipino y en sus líneas recuerda a Francia.

La Foto 43 presenta un sofá con patas cabriolé muy ligeras, tal vez impropias para la pesadez del mueble en general. Las molduras del respaldo tienen las mismas incrustaciones de nácar que el modelo anterior lo que nos hace pensar sea del mismo juego, pero en este caso no coincide el respaldo tapizado en lugar de las anchas palas que tiene la silla.

Del mismo tipo de incrustaciones es la cama de

la Figura 44. Estas incrustaciones forman ramos, guirnal-
das, cascadas o la frondosa copa de un árbol o enredade-
ra. Las líneas de la cabecera y los pies son ondulantes
lo mismo que el contorno de la pintura romántica que pa-
rece una naturaleza muerta.

Este conjunto de consola y espejo (Foto 45) es muy
típico del Luis XV pero se extiende hasta el neoclásico
como vemos aquí. La consola de tapa de mármol gris y el
resto dorado, tiene patas curvas que nos dan idea barro-
ca, sin embargo las guirnaldas y estrias nos hablan de
un modelo clásico.

El espejo a pesar de su ornamentación prolifera
en copas, palmas y hojas, también tiene estructura clá-
sica.

El espejo a pesar de su ornamentación prolifera
en copas, palmas y hojas, también tiene estructura clá-
sica.

El espejo a pesar de su ornamentación prolifera
en copas, palmas y hojas, también tiene estructura clá-
sica.

EL SIGLO IX

Desde el momento en que el estilo Imperio francés decae, se marca el ocaso para la historia del mueble. En España sucede lo mismo con el isabelino, sin embargo se quieren continuar las formas tradicionales y al no tener un único modelo, se copia de todos los estilos dando lugar al nacimiento de un arte híbrido que llena los primeros años de nuestro siglo. Como ejemplo de esta hibridación podemos citar los modelos siguientes:

La Foto 46 nos presenta un banco-librería de influencia morisca como se aprecia en los arcos lobulados, crestería y entrecruzados que recuerdan las celosías árabes. Es un típico modelo del desconcierto artístico en nuestro siglo.

Habíamos dicho que el sillón frailerero es una creación española -en realidad procedente de Italia, pero que España propagó- que no decayó nunca y hoy encontramos ejemplares que datan de principios de siglo como vemos en las Fotos 47 y 48. La sobriedad típica de este

mueble está en ellos un poco perdida: sus patas tienen estrías y las anteriores terminan en gruesas garras. La chambrana es sencilla con dibujos geométricos. El asiento y el respaldo son de cuero repujado con dibujos renacentistas en verde, rojo y amarillo. Los clavos dorados formando margaritas además de su función práctica tienen un fin decorativo. El sillón presenta una ligera caída que lo hace más cómodo. Las patas traseras se continúan en el respaldo y terminan en una concha. En la silla observamos una segunda chambrana, en realidad un travesaño que resulta además de innecesario, de muy mal gusto.

Un sillón que hemos encontrado con frecuencia en las casas visitadas es el de la Foto 49 que tiene el mismo sello de hibridación. Está clara la influencia inglesa en las patas de águila y el respaldo de lira calada a lo Chippendale, pero muy tosca.

Imitación de modelos más antiguos es el banco de la Foto 50 que recuerda a la cama barroca ya descrita (Foto 24) y se encuentra en la misma casa. Las cuatro columnas salomónicas son de ébano y el resto de barbusano. El asiento y la parte inferior del respaldo son de cuero repujado con dibujo renacentista.

En el sillón de tijera de la Foto 51 observamos una mezcla de estilos y de naciones; por una parte esta forma de tijera es de procedencia italiana y se ha prodigado mucho hasta el extremo de unirse como en este caso a un motivo inglés: el respaldo de columnillas que es Chippendale.

También está patente la hibridación de principios de este siglo en el mueble de comedor (Foto 52) con molduras neoclásicas y arcos de medio punto; por otro lado aspecto barroco en la columnas salomónicas que forman las patas y si seguimos observando los arcos de medio punto presentan unos lóbulos que pueden recordarnos el arte árabe.

A medida que nos adentramos en nuestro siglo XX el mueble se basa tal vez más que nunca en la arquitectura. Esta logra altura y resistencia, pero no siempre estética, con los nuevos materiales hierro y cemento y ante todo se busca un carácter utilitario al que se sacrifica lo demás.

El mueble se hace ligero, se reduce el armazón recubriéndolo de láminas de madera: chapas. La máquina significa una gran revolución en perjuicio del arte.

Hay máquinas para labrar, métodos nuevos para encolar, prensar, teñir con productos químicos, etc. Lo fundamental hoy es el equilibrio de las formas, la selección de las chapas de un mismo dibujo y el brillo, por lo que se rechaza los elementos decorativos anteriores.



CONCLUSIONES

Ya hemos llegado al final de nuestro breve trabajo y solo nos falta dar a conocer en sucinta relación las principales características encontradas en el estudio del mobiliario en La Laguna, características más bien del arte del mueble español.

Estas características son:

1^o) La extraordinaria juventud que presenta Canarias con respecto al arte si la comparamos con la Península pues debido a su tardía incorporación a España los movimientos artísticos anteriores al siglo XVII no dejan huella. Como ya sabemos fué Enrique III (siglo XV) quien inició la Conquista del Archipiélago pero solo en el XVI se conquistaron y colonizaron las islas mayores y poco a poco el arte español se fué enseñoreando de estas tierras tan alejadas de la Península. Sin embargo aún en el siglo XVI los naturales no habían captado esta nueva cultura que se les imponía como para dejar muestras de su arte por lo que, como ya dijimos, solo en el siglo XVII

encontramos arte del mueble en Canarias.

Los primeros ejemplos hallados en La Laguna son de este siglo y dudamos que hayan sido trabajados aquí; más bien parece importados por su perfecto acabado por las familias más nobles de Tenerife o por las peninsulares que se quedaron después de la Conquista. Por ello podemos concluir que todo mueble que por su estilo pueda parecer anterior al siglo XVII no es típicamente isleño sino de importación.

2º) Por otra parte no se conocen ebanistas en España, por lo menos no contamos con figuras tan notables como Sheraton, Adam o Boulle... Y por la misma razón en Canarias los ebanistas no son famosos sino simples carpinteros que sin crear estilo propio, se acomodan a las corrientes tradicionales que les llegan de fuera.

3º) Debemos notar que España no aporta a Europa un estilo sino que adopta los extranjeros colaborando solo al darle una nota de severidad y sencillez que caracteriza al mueble español. Sin embargo acoge de Italia el sillón frailerero y el barguesño y los hace tan suyos que se dicen españoles. En cuanto al frailerero lo lleva

a América donde se conoce con el nombre de misional y al bargueño lo decora con taraceas mudejares muy típicamente españolas.

4º) Las influencias exteriores en el mueble canario son de dos clases: inglesa y francesa. La influencia inglesa ocupa el siglo XVII y parte del XVIII, es la época del Chippendale: primera mitad del siglo XVIII con sus sillas de lira caladas, la pata de águila y el empleo de la caoba.

También en el siglo XVIII cuenta España con el influjo del mueble francés, estilo Luis XV. Francia en este momento alcanza su plenitud política con los Luises y sus Ministros y esta plenitud se manifiesta en el exterior por su absolutismo; no solo ejerce poder político sino artístico en toda Europa ya que al mismo tiempo que triunfa en la guerra, logra triunfar en el arte. España es la nación más subyugada por Francia, si políticamente la vence, el influjo de sus ideas perdura y así es como quedan en nuestra patria bellos ejemplos del mobiliario Luis XV que también vemos en La Laguna.

En los ejemplares que hemos encontrado observamos como nota peculiar su sencillez; las líneas obedecen al

estilo pero se hallan libres de excesiva ornamentación.

Se nota la influencia francesa además de Luis XV en el mueble Imperio (Napoleón) que en España recibe el nombre de "fernandino" aludiendo al nombre del monarca Fernando VII que Napoleón manejó tan a su voluntad.

De este estilo hemos encontrado ejemplos en La Laguna como se puede apreciar en las Fotos 33, 34 y 35 en los que son de notar, lo mismo que decíamos en el Luis XV, su sencillez y menor elegancia que sus modelos franceses.

5º) Una nueva característica del mueble de época lagunero es el material en que está hecho. En España las maderas son en su mayoría importadas de América, maderas exóticas como el palosanto y el ébano. En cambio en Canarias se usa el barbusano, madera típica de las islas que ha desaparecido como hemos indicado ya. El barbusano por ser muy resistente y ancho permitía hacer los muebles de una sola pieza y así tenemos las tapas de las mesas rectangulares y poligonales de muchos lados que cuentan lo más con dos piezas de barbusano. La resistencia de la madera permite ver estos muebles en el mismo

estado que hace tres siglos y aún han ganado en belleza puesto que a medida que pasa el tiempo, el barbusano adquiere un color rojo oscuro, casi negro, por lo que recibe el nombre de ébano canario.

6º) Hemos de señalar la huella que la silla Chippendale ha dejado en la silla canaria. Claro que nuestra silla de tipo eminentemente popular no puede tener el perfecto acabado de su modelo inglés; pero la línea del respaldo es semejante, lo mismo que el asiento trapezoidal; la lira calada a lo Chippendale tiene un reflejo claro en las rejillas que simulan un abanico en la silla canaria. Esta por ser más sencilla tiene sus patas lisas unidas por travesaños y aquéllas terminan en garras sobre bolas, siendo ésta la principal y casi única diferencia.

7º) Por último intentamos hacer una estadística que dé a conocer la abundancia de muebles de uno u otro estilo.

De influencia extranjera, la inglesa es la más notable, sobre todo en Chippendale como ya hemos anotado. Tenemos siete ejemplos en los que predominan las sillas, cuatro de estilo Chippendale puro y otra anterior,

del Tudor-Estuardo.

La influencia francesa, de Luis XV la hemos encontrado en tres ejemplares: Una consola de patas cabriolé, un sillón típico del estilo y otro sillón de ceremonia de tipo rococó.

Dentro del estilo español hemos encontrado mayor número de modelos. Abundan los bargueños en los que predomina la influencia italiana en sus arcos, columnas y frontones pero no falta las taraceas mudéjares. Tenemos la representación de los tres tipos que existen: bargueño con fiadores, con pie de puente y de mesa renacentista.

Las mesas del Renacimiento y Barroco son abundantísimas sobre todo en el tipo rectangular con fiadores ya sean rectos, curvos, o de horquilla; todas de barbusero. Podemos afirmar que su difusión es extraordinaria y en cada una de las casas visitadas hemos encontrado dos y tres ejemplares. También las hay redondas y poligonales.

El sillón frailerero es abundante pero no tanto como las mesas y los ejemplos no son tan típicos ni creemos que sean muy antiguos.

Hemos encontrado muebles "fernandinos" de estilo bastante puro, sobre todo consolas, silloncitos y sofás de líneas muy alargadas y sinuosas. Se refleja intensamente en ellos la influencia francesa.

Dentro del mobiliario "isabelino" abundan las sillerías tapizadas con respaldos y asientos de líneas curvas y patas con ruedecitas; consolas con tapa de mármol, guirnaldas y patas de león; commodecopias doradas y vitrinas para exponer joyas, abanicos y marfiles.

Y ya de fines del siglo XIX y principios del XX hemos encontrado sillones fraileros, sillas inglesas, bancos-librerías de aspecto morisco que denotan la hibridación característica de este momento causada por la carencia de un único estilo que sea la norma por la que se guíen los ebanistas ya que al decaer el Imperio, último gran estilo, el arte del mueble ha quedado esperando un nuevo espíritu creador que le de impulso.

-----000-----

LISTA DE ILUSTRACIONES .

- Foto 1.- Mesa rectangular de barbusano con pata "Reina Ana"
Propiedad de la Sra. Vda. de Renshaw.
- Foto 2.- Silla estilo Tudor-Estuardo. Propiedad de D. Ramón
González de Mesa.
- Foto 3.- Sillón Chippendale. Propiedad de D. Ramón González
de Mesa.
- Foto 4.- Sillón Chippendale más tardío. Propiedad de D.
Ramón González de Mesa.
- Foto 5.- Silla Chippendale. Propiedad de la Sra. Vda. de
Renshaw.
- Foto 6.- Silla Chippendale. Propiedad de la Sra. Marquesa
de Celada.
- Foto 7.- Consola barroca inglesa. Propiedad de D. Ramón
Ascanio y Montemayor.
- Foto 8.- Consola Luis XV. Propiedad de la Sra. Vda. de
Renshaw.
- Foto 9.- Sillón Luis XV. Propiedad de la Sra. Vda. de
Renshaw.

- Foto 10.- Sillón Neogótico francés. Propiedad de D. Domingo
Cabrera Cruz.
- Foto 11.- Barqueño sobre mesa con fiadores.- Propiedad de
la Sra. Vda. de Renshaw.
- Foto 12.a.-Sillón rococó. Iglesia de Sto. Domingo de Guzmán.
- Foto 12b.- Bargueño de pie de puente. Propiedad de D. Ramón
Ascanio y Montemayor.
- Foto 13.- Bargueño sobre mesa renacentista. Propiedad de
D. Ramón Ascanio y Montemayor.
- Foto 14.- Arca renacentista. Propiedad de la Sra. Vda. de
Renshaw.
- Foto 15.- Mesa con fiadores rígidos. Sacristía de San Agus-
tin.
- Foto 16.- Mesa con fiadores curvos. Propiedad de D. Ramón
Ascanio y Montemayor.
- Foto 17.- Mesa con fiadores de horquilla. Propiedad de D.
Ramón González de Mesa.
- Foto 18.^a Mesa octogonal de fiadores curvos. Sacristía de
Ntra. Sra. de la Concepción.
- Foto 18.^b Sacristía de Nuestra Sra. de la Concepción.

- Foto 19.- Mesa poligonal de 16 lados con pie de estrella.
Sacristía de Ntra. Sra. de la Concepción.
- Foto 20.- Sillón frailerero. Iglesia de Ntas. Sra. de la
Concepción.
- Foto 21.- Sillón frailerero. Propiedad de D. Domingo Cabrera
Cruz.
- Foto 22.- Silla popular. Propiedad de la Sra. Vda. de
Renshaw.
- Foto 23.- Banco renacentista. Iglesia de Ntas. Sra. de la
Concepción.
- Foto 24.- Cama de influencia gallego-portuguesa. Propiedad
de D. Domingo Cabrera Cruz.
- Foto 25.- Cama barroca de aspecto italiano. Propiedad de
la Sra. Vda. de Renshaw.
- Foto 26.- Sillón de ceremonia barroco. Iglesia de Nta. Sra.
de la Concepción.
- Foto 27.- Ala del Coro de Ntra. Sra. de la Concepción.
- Foto 28.- Aspecto del mismo Coro.
- Foto 29.- Sillón del Obispo, en el mismo Coro.
- Foto 30.- Patas de mesa circular Neoclásica. Propiedad de
D. Domingo Cabrera Cruz.

- Foto 31.- Otro tipo de patas. Propiedad de D. Ramón González de Mesa.
- Foto 32.- Mesita Imperio y sofá capitoné. Propiedad de D. Ramón González de Mesa.
- Foto 33.- Sofá romántico. Propiedad de D. Ramón Ascanio y Montemayor.
- Foto 34.- Sofá romántico. Propiedad de D. Ramón González de Mesa.
- Foto 35.- Conjunto de consola y sillones fernandinos. Propiedad de D. Ramón González de Mesa.
- Foto 36.- Vitrina isabelina. Propiedad de D. Ramón González de Mesa.
- Foto 37.- Cornucopia isabelina. Propiedad de la Sra. Marquesa de Celada.
- Foto 38.- Detalle de la parte superior de esta cornucopia.
- Foto 39.- Marco isabelino con pintura romántica. Propiedad de la Sra. Vda. de Renshaw.
- Foto 40.- Sillería isabelina. Propiedad de la Sra. Marquesa de Celada.
- Foto 41.- Consola isabelina. Propiedad de D. Domingo Cabrera Cruz.

- Foto 42.- Silla isabelina de aspecto filipino. Propiedad de D. Ramón González de Mesa.
- Foto 43.- Sofá isabelino de aspecto filipino. Propiedad de D. Ramón González de Mesa.
- Foto 44.- Cama isabelina del mismo aspecto. Propiedad de D. Ramón González de Mesa.
- Foto 45.- Conjunto consola-espejo Neoclásico. Propiedad de D. Ramón González de Mesa.
- Foto 46.- Banco-librería, siglo XIX. En la casa de D. Luis Alvarez, (Presbítero).
- Foto 47.- Silla de aspecto de frailerero. Propiedad de la Sra. Marquesa de Celada.
- Foto 48.- Sillón frailerero, principios del siglo XX. Propiedad de la Sra. Marquesa de Celada.
- Foto 49.- Sillón de aspecto inglés, siglo XX. Propiedad de D. Domingo Cabrera Cruz.
- Foto 50.- Banco basado en la forma de la cama de influencia gallego-portuguesa (Foto 24). Propiedad de D. Domingo Cabrera Cruz.
- Foto 51.- Hibridación de estilos: italiana e inglés. Propiedad de D. Domingo Cabrera Cruz.

Foto 52.- Mueble de comedor, siglo XV. Propiedad de la Sra.
Marquesa de Celada.

MRS. MARIÁ FERRER.- "Historia del Mueble" y "antología de
-----000-----"

F. QUIROGA.- "Bibliografía de Oro".

WILLIAM SARRAS.- "Los siglos".

A. SAIZ BARRIO.- "El estilo Renacimiento español".

A. RAMÍREZ Y L. PEREZ PUYO.- "Muebles antiguos españoles".

F. RAMÍREZ DE VILLANUEVA Y UNA JUNTA DE ESPECIALISTAS.-
"Mobiliario de Canarias" La Laguna, 1934.

L. RAMÍREZ RAMOS.- "Vida, Rituales de la Laguna" y "Trin-
ta de la Jurisdicción de Misa. Etn. de
la Guayama de la Laguna".

CLAUDIO LARREA.- "El arte regional en Canarias". Sonoma
Por Salonia de Palma, La Laguna, 1955.

MARIAN RAMÍREZ DE VILLANUEVA.- "El Museo Histórico" vol. III,
Madrid, 1950.

VICENTE Y GARCÍA.- "Enciclopedia de Historia de España".

OSWALDO LETUÑA.- "Topografía general de las Canarias vol. I".

BIBLIOGRAFIA

- LUIS MARIA FEDUCHI.- "Historia del Mueble" y "Antología de la silla española".
- P. QUINTERO.- "Silleras de Coro".
- GUILLAUME JANNEAU.- "Les sièges".
- A. SAÍO MARCO.- "El estilo Renacimiento español".
- R. DOMENECH Y L. PEREZ BUENO.- "Muebles antiguos españoles".
- F. FERNANDEZ DE BETHENCOURT Y UNA JUNTA DE ESPECIALISTAS.- "Nobiliario de Canarias" La Laguna, 1952.
- J. RODRIGUEZ MOURE.- "Guía Histórica de La Laguna" y "Historia de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna".
- CLAUDIO LAREDO.- "El arte regional en Canarias". Semana Pro Ecdesia et Patria, La Laguna, 1935.
- MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS.- "El Museo Romántico" vol. III, Madrid, 1950.
- VIERA Y CLAVIJO.- "Diccionario de Historia Natural".
- CEBALLOS ORTUÑO.- "Vegetación forestal de las Canarias Occidentales".

- CLARET RUBIRA.- "Muebles de estilo inglés".
- F. MIQUEL Y BADIA.- "Historia del Mueble; tejidos, bordado y tapiz", "Historia General del Arte", tomo VIII, Barcelona, 1897.
- J. VILLIAMIL Y CASTRO.- "Mobiliario litúrgico de Galicia en la Edad Media", Madrid, 1907.
- J. ENRIQUEZ.- "Catálogo de la Exposición de mobiliario español de los siglos XV, XVI y primera mitad del XVII", Soc. Esp. de Amigos del Arte, 2^a edición, Madrid, 1918.
- G. DE LAS ALMENAS.- "La exposición del Mobiliario antiguo español en la Sociedad de Amigos del Arte", Madrid, 1912.
- M. DE MONISTROL.- "Arcón ojival del siglo XV", Museo Español de Ant., tomo II.
- I. ROSELL Y TORRES.- "Arquimesa o armario", Mus. Esp. de Ant., tomo IX.
- E. ORDUÑA VIGUERA.- "La talla ornamental en madera", Madrid 1.930.
- J. ENRIQUEZ.- "Catálogo de la Exposición de Mobiliario español de los siglos XV, XVI y primera mitad del XVII", Madrid, 1912.

- L. PEREZ BUENO.- "De Mobiliario español en el siglo XVIII".
- MARQUES DE LOZOYA.- "El Luis XV; el Luis XVI", Arte y Hogar,
1.944.
- V. TRAVER TOMAS.- "El ebanista Hervás", Boletín de la Socie-
dad Castellonense de Cultura. Castellón,
1.947.
- MARQUES DE LOZOYA.- "Isabelino", Arte y Hogar, 1º 1943; "Gó-
tico romántico y gótico erudito" Arte y
Hogar, 5º, 1944; "El mobiliario Alfonsino
Arte y Hogar, 6º, 1944.
